

POR PEQUEÑO Y DEBIL QUE SEAS

2^{da} EDICI N
-AMPLIADA-



Aunque la visión demore por un tiempo, vendrá
Pastor Daniel E. Chamorro

Prólogos por Marcos Witt y José Satirio Dos Santos

Tenemos en nuestras manos un material de gran inspiración, donde el pastor Daniel Chamorro nos lleva a activar y liberar nuestra fe, no importando lo pequeña o débil que sea. Su testimonio glorifica a Dios y desafía a los nuevos ministros a vivir por la Palabra del Señor.

Pr. Omar Olier

Centro Cristiano Dios es Amor, Mar del Plata

Dios habló a mi corazón en un mensaje de fe. Escuché a un hombre que predicaba sobre esa fe especial en acción, una fe loca, la fe del Reino de Dios. Quise conocerlo y tuve el privilegio de recibir a través de él lo que Dios le da.

Hoy veo en este libro cómo el pastor Daniel Chamorro plasmó gran parte de su visión. No hay dos visiones iguales, pero estas páginas le harán entender muchas cosas que hoy no comprende.

Los tiempos son de Dios. El Espíritu Santo hace la obra, pero usted necesita moverse en fe, pues la fe es acción y valentía. Por eso lo animo a que lea este libro, a que desarrolle esa fe que está en usted y que, por pequeña que sea, si la deja caminar en Cristo, tendrá resultados.

Pr. Héctor Caldiero

Locutor TyC Sports - Igl. Jesucristo es un estilo de vida, Buenos Aires

Conozco al pastor Daniel Chamorro desde hace 10 años, he trabajado junto a él desde entonces, y puedo testificar que los principios contenidos en este libro son verdad y funcionari. Más aún, quien los enseña es 100% consecuente con ellos, y eso es lo que hace la diferencia.

Aquí, en España, la cultura es muy diferente a la de Plottier, Argentina, pero los principios que contiene este libro dan los mismos resultados de vidas transformadas, y la extensión del Reino de Dios por medio de su iglesia.

Pr. Daniel Barabaschi

Centro Cristiano de Gandía, España

Al comenzar a leer las paginas de este libro, no pude detenerme hasta terminarlo. La razón es simple: el autor capta la atención de cualquier persona escribiendo en una manera simple, sencilla, pero muy profunda.

Este libro cambiará su forma de ser y de actuar. Léalo cuidadosamente y espere que Dios le hable. Este no es un libro más, es enseñanza, es revelación de Dios para nuestros días. Doy gracias a Dios por la fe de Daniel.

Este libro será una verdadera bendición para cuantos lo lean, ya sean predicadores, evangelistas, o sencillamente cristianos que están en busca de una evidencia poderosa de fe. En sus palabras descubrirá el corazón de un hombre que cree que las crisis son oportunidades. Ojalá usted también lo crea.

Pr. Otoniel Solares

Dallas, Texas, Estados Unidos

Recibí el manuscrito del libro treinta minutos antes de tomar un vuelo de Madrid a Panamá. Comencé a leerlo en el viaje. A medida que el avión levantaba vuelo, a través de la lectura sucedía lo mismo con mi espíritu. Mientras avanzaba en los capítulos, sobrevolábamos la isla de Madeira. Reflexioné entonces que, al igual que en los relatos ¡qué diferente se ven las cosas si las miramos desde arriba!

Leí el capítulo final mientras el avión tocaba la pista de aterrizaje, marcando de esta manera el final del viaje. Entonces me dije: "Ahora hay que descender de las alturas y volver a experimentarlo, ya que: por pequeño y débil que seas, Él lo hará..."

Pr. Enrique Montenegro

Misionero en España

Este libro será una ventana a través de la cual usted podrá vislumbrar con una nueva óptica la visión que Dios quiere darle para su vida. El testimonio del ministerio del pastor Daniel Chamorro lo estimulará a creer que cuando uno tiene un sueño de parte de Dios, y es perseverante en seguirlo, no hay adversidad, por grande que sea, que pueda detenerlo.

Prepárese, pues recorriendo las páginas de este libro, Dios mismo plantará una semilla de fe en su corazón que dará fruto y fruto en abundancia.

Rev. Osvaldo Carnival

Iglesia Catedral de la fe, Buenos Aires, Argentina

Es un muy buen libro. Un excelente material de desafío para todo cristiano, líder o pastor. Al leerlo se dará cuenta que cuando Dios tiene una visión no necesita más que un alma dispuesta para realizarla. Si Dios le dio una visión y usted la cree imposible, lea este libro.

Pr. Jorge Herlein

Kansas, USA

Tengo el privilegio de haber vivido de cerca, toda la experiencia de visión y fe que el libro refleja. Me gozo en la bendición que será para el lector, tal cual fue para mí.

Pr. Carlos A. Caramutti

Presidente de la Convención Evangélica Bautista Argentina

He conocido a Daniel y a su esposa hace ya algún tiempo, y este libro los refleja en la vida real y a todo color, son una verdadera inspiración. Ellos tienen la credencial para narrar cómo algo pequeño puede ser el nido para algo grande.

Cuando conocí su ciudad nunca podría haberme imaginado que en mi país y bajo las situaciones que este ha vivido, podrían hacerse cosas que sólo se emprenden en lugares con otras posibilidades socio-económicas. Esto demuestra que este libro servirá de inspiración no sólo para pastores, sino para todos aquellos que forman equipos con líderes de visión, y los alentará a no desanimarse en el camino y seguir hasta ver concretada la palabra dada por Dios a sus siervos.

Pr. Juan Ballistreri

*Iglesia Manantial de vida - Ministerio Cita con la vida,
Córdoba, Argentina*

Es una alegría que este libro haya salido a la luz de manera que la experiencia tan extraordinaria del ministerio del Pastor Daniel Chamorro y su iglesia pueda ser conocida por mucha gente.

He tenido el privilegio de conocer de cerca cada una de las instancias de este ministerio y puedo dar fe del poder de una visión que nació en el corazón de Dios y que ha sido llevada a la práctica con gran esfuerzo, dedicación y sabia conducción.

El lector atento podrá recibir no sólo inspiración, sino principios prácticos para recibir y concretar la visión de Dios para su vida.

Pr. Carlos Mvaida

Iglesia del Centro, Buenos Aires, Argentina

Con su estilo sencillo y directo, el pastor Chamorro nos desafía a creerle a Dios, a ser fiel a la visión y a vivir en santidad. Quienes conocemos al autor de este libro damos fe de que estas tres cosas lo han acom-

pañado a lo largo de sus 20 años de ministerio. Un libro realmente inspirador.

Pr. Leonardo Lombar
Misionero en Durango, México

A lo largo de mi vida y fundamentalmente mi ministerio he leído muchos libros que me resultaron impactantes, pero descubrí que los únicos que dejaron una huella profunda en mi persona son aquellos que fueron escritos con la pluma de la vida, es decir, que las palabras tienen el poderoso respaldo de los hechos de la vida del autor.

Tengo el privilegio de ser amigo del pastor Daniel Chamorro, lo conozco en intimidad, por lo cual me he gozado en la lectura, porque cada palabra escrita en "Por pequeño y débil que seas" emana de sus vivencias.

Estoy seguro que la lectura y puesta en práctica de este "maravilloso manual de la fe" bendecirá tu vida haciéndote crecer de una manera maravillosa.

"Por pequeño y débil que seas" es el resumen de la vida y la fe de uno de los hombres que Dios ha escogido para transformar esta generación.

Página a página descubrirás que no eres tan pequeño ni tan débil, que hay en ti una potencialidad maravillosa, y sus enseñanzas te ayudarán a desarrollar todo aquello que Dios puso en ti.

Pr. Guillermo Prein
Centro cristiano Nueva Vida, Buenos Aires, Argentina

"Por pequeño y débil que seas" constituye un refrescante aporte en un mundo en que se prima al triunfador, al fuerte, al súper héroe. Yo, un "aprendiz de siervo inútil" (frase acuñada por Daniel Chamorro), en el Espíritu, puedo ser instrumento para transformar el mundo.

Su fácil lectura, su concreción y, por encima de todo, la seguridad que nos da a los que conocemos a Daniel y su ministerio, de que está escrito desde la perspectiva de la experiencia y respaldado por autoridad un ministerio como el suyo (que se puede constatar) hacen de él una lectura altamente recomendable.

Pr. Antonio Calero Cerrada
Iglesia bautista Denia, España

POR PEQUEÑO Y DÉBIL QUE SEAS



Aunque la visión demore por un tiempo, vendrá

Pastor Daniel E. Chamorro

Por pequeño y débil que seas
por Pastor Daniel E. Chamorro

Publicado por Flock
Av san Martín 440 (8316) Plottier, Neuquén
plottier@ccesperanza.org
www.ccesperanza.org

Copyright © 2002 por Daniel E. Chamorro
Todos los derechos reservados

Impreso en Argentina, Marzo de 2012
Artes Gráficas Grancharoff, Tapalqué 5868, Buenos Aires
Diseño de cubierta e interior: sujetoypredicado® Estudio
sypestudio.com.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
ISBN: 987-43-4887-9

Contenido

Dedicatoria	11
Reconocimientos	13
Prólogo por Marcos Witt	15
Prólogo por Satirio Dos Santos	17
Introducción	19
Capítulo 1:	
Una pequeña palabra, una gran visión	23
Capítulo 2:	
Una pequeña semilla, un árbol grande	41
Capítulo 3:	
Un pequeño comienzo, un gran final	61
Capítulo 4:	
Una pequeña diferencia, un gran resultado	77
Capítulo 5:	
Un pequeño recurso, una gran carga	101
Capítulo 6:	
Una pequeña zorra, una pérdida grande	121
Capítulo 7:	
Una pequeña decisión, un gran impacto	141
<i>Por Pablo Barabaschi, Pastor del CCE</i>	
Palabras finales	175

Dedicado a:

A mi madre Ana, a quien debo su amor y mis primeros pasos en Cristo.

A mi padre Manuel, quien ha sido un ejemplo de humildad y de un constante emprender cosas partiendo de nada.

A mis amados hijos, Alejandro, Anahí y Andrés que además de ser cariñosos y comprensivos son auténticos compañeros de ministerio.

A mi gran amor, mi esposa Rosita, que no sólo me acompaña sino que a veces impulsa mi ministerio. Ella es una mujer claramente ungida y tengo la gran bendición de compartir el ministerio y la vida con ella. ¡Gracias!

A Dios, quien me salvó y me llamó al ministerio y quien espero se lleve toda la Gloria y la Honra por todo lo que yo haga. ¡Continúo sorprendido!

Reconocimientos

A Gisela Sawin, gracias por tu tiempo y sabiduría puestos a disposición de este anhelado proyecto.

A Gerardo Fiorito, gracias por tu amistad, por tu gracia y talento.

A los diferentes siervos de Dios que me han permitido crecer en el ministerio desde mi juventud.

A los miembros del equipo pastoral del Centro Cristiano Esperanza en todo el mundo que permanecen incondicionales a la visión.

A la memoria de un hombre que ya está en la presencia de Dios, un amigo y soñador, Alberto Salas.

A mi amada congregación que acompañó cada uno de los “locos” emprendimientos que hemos realizados en estos 30 años.

¡Muchas gracias y muchas bendiciones!

PASTOR MARCOS WITT

Prólogo

Cualquier hombre o mujer que dedica su vida al ministerio es un héroe. Cualquier hombre o mujer que sirve con persistencia y constancia a través de los años, debería entrar en una categoría de super héroe. Sin embargo, los que son atacados, discriminados, perseguidos y aún así, permanecen firmes y fieles, deberían estar incluidos en la categoría de "héroe especial". Ese es el caso de Daniel y Rosita Chamorro.

Su perseverancia en medio de las tormentas y de los enormes desafíos les da autoridad de escribir sobre la fe, porque no lo hacen solamente desde el conocimiento intelectual, sino como quienes han vivido la intensa prueba saliendo victoriosos.

La dificultad más grande por la que tuvieron que atravesar fue cuando incendiaron el edificio donde se reunía su congregación. Todos sentimos el dolor de Daniel y Rosita durante ese tiem-

po tan difícil. Sin embargo, después de leer este libro, me he quedado sorprendido al saber la cantidad de ataques adicionales que han soportado. Me quito el sombrero ante este hombre de Dios, su familia y sus congregantes. No cabe duda que el Reino del Señor avanza debido a hombres y mujeres como ellos.

La tenacidad y perseverancia de Daniel, su familia y congregación deberían ser un ejemplo de lo que es tener una visión y pelear por ella, aunque nos cueste todo.

Gracias Daniel por escribir este libro que motivará a muchos a activar su fe, por pequeños que sean. Mi deseo es que el Señor guíe a los lectores a un nuevo nivel de entendimiento con el que puedan hacer grandes cosas para la gloria del Señor. Mi oración es que Dios siga levantando hombres y mujeres como Daniel y Rosita, que con su fe tenaz puedan conquistar muchos más terrenos para el Reino de nuestro Señor.

Con mucho afecto

*Pr. Marcos Witt
Houston, Texas, Estados Unidos*

PASTOR JOSÉ SATIRIO DOS SANTOS

Prólogo

Una de las pasiones de mi vida es conocer hombres conquistadores que se han atrevido a creerle a Dios, han caminado firmes en la visión a pesar de los impedimentos de su entorno y han logrado impactar sus ciudades y países con su testimonio de fe. Fiel ejemplo de ellos es Daniel Chamorro.

Conocí a Daniel en una convención de pastores en Buenos Aires en 1998, y aunque en ese momento me agradó su ministerio, fue en el año 2000 cuando quedé realmente impresionado con el actuar de Dios en su vida. Un día después de nuestro encuentro en esa fecha, su visión recibió un ataque del enemigo que para muchos podría haber sido fatal. Sin embargo, la reacción de Daniel fue extraordinaria, no sucumbió frente a la adversidad, supo administrar el sufrimiento y demostró con tenacidad que un hombre en las manos de Dios puede romper todos los récords humanos.

“Por pequeño y débil que seas” es el testimonio de este valioso hombre de fe, sus páginas recogen la evidencia de que no es el lugar, ni los recursos económicos, ni la receptividad del medio, lo que hace exitosa una misión; sino la fe, la visión y el trabajo arduo, *“la fe con transpiración”* como él lo llama. Sus capítulos muestran que una pequeña palabra puede convertirse en una gran visión, una pequeña semilla en un árbol grande, un pequeño comienzo en un gran final, una pequeña diferencia representar un resultado grande, un pequeño recurso solventar una gran carga, pero que también una pequeña zorra puede ocasionar una pérdida grande.

Por lo tanto creo que estar frente a este libro es una bendición para todo lector interesado en entender la visión del Señor para su vida, pues brinda la oportunidad de conocer en detalle la mente pastoral y el espíritu de un hombre que sabe ser compañero y excepcional pastor de su rebaño. Adicionalmente este libro viene a enriquecer la literatura cristiana latinoamericana, ávida de textos que conjuguen sana doctrina y experiencia ministerial integral.

Abra su mente y su corazón y permita que la apasionante experiencia de Daniel enriquezca su vida.

Rvdo. José Satirio Dos Santos
Pastor Presidente Iglesia Centro Cristiano AD, Colombia

PASTOR DANIEL CHAMORRO

Introducción

Después de mucho tiempo he decidido plasmar en un libro, conceptos que fui elaborando en mi vida personal, familiar y ministerial.

Estamos viviendo tiempos realmente cruciales en la vida de nuestras iglesias y ciudades. El liderazgo en Argentina y el resto de Latinoamérica muestra una clara desorientación, por supuesto con honrosas excepciones.

Mi intención a través de este libro es hacer un aporte, que no considero único, ya que Dios está levantando una generación cada vez más influyente y escuchada, que muestra la necesidad de un liderazgo más comprometido, y esos líderes deben tener bien definida la necesidad de una visión que impulse adecuadamente al pueblo de Dios.

En este escrito encontrará sencillos y prácticos conceptos referidos a la fe, pero no fundamentada en una idea caprichosa y humana, sino fe



puesta en una Palabra que Dios da y que se convierte en la visión permanente de su vida.

Querido hermano, pastor o líder, sigue vigente la afirmación que "sin visión el pueblo se desenfrena, pierde el rumbo y muere".

Lo que comparto con ustedes tiene mucho de testimonial, aunque entiendo que aquí hay revelación especial de parte de Dios para todo aquel que quiera recibirla.

Ella tiene como objeto derribar todos esos conceptos que parecen tan lejanos que nunca podremos vivirlos. Si el Señor pudo hacerlo a través de un medio tan impropio como soy yo y en un lugar tan lejano y pequeño como Plottier, Él puede hacerlo en su vida y en su iglesia.

Es importante entender que toda visión que contagie su fe, demandará de usted grandes esfuerzos, decisiones, renunciamentos. La fe tiene mucho de transpiración y debe involucrar hasta las fibras más íntimas de su ser y de los suyos.

El cumplimiento de la visión no depende de lo que sea o tenga, depende de su carácter y de su entrega a la Palabra que Dios le ha dado.

Hoy más que nunca esto será trascendental para su vida y la de su congregación.

Los tiempos de crisis son períodos excelentes para mostrar la soberanía absoluta de Dios sobre las circunstancias. Hoy el Señor abrirá nuevas oportunidades y dependerá solo de usted aprovecharlas.

Mi oración es que Dios amplíe su visión, fortalezca su fe y le permita ver el resultado grandioso de estas dos palabras juntas funcionando en la dimensión de Dios.

CAPITULO 1

Una pequeña palabra, una gran visión

*Aunque la visión tardará
aún por un tiempo, mas se apresura
hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare,
espéralo, porque sin duda vendrá,
no tardará. He aquí que aquel
cuya alma no es recta, se enorgullece;
mas el justo por su fe vivirá.*

Habacuc 2:3-4



En los tiempos de Jesús, la tierra en Israel era muy valiosa y cada metro debía ser aprovechado al máximo. Para ello se utilizaba un rudimentario arado que se colocaba sobre un arnés dirigido por el agricultor. El arado debía incrustarse en la tierra y el guía debía caminar mirando hacia una marca determinada en el horizonte, en realidad, un punto imaginario. Fijaba la mirada en el horizonte, clavaba el arado, e iba hacia adelante sin mirar atrás.

"Mirar atrás" significaba perder el horizonte, y esto implicaba perder terreno, lo que equivaldría a desaprovechar recursos. Lo mismo sucede en la vida espiritual. La Biblia dice que cualquiera que pone las manos sobre el arado y mira hacia atrás, deja de ser digno de estar en el Reino. Cuando Dios le ha marcado un punto en el horizonte no mire más hacia atrás ni al costado.

Hay muchas cosas que pueden distraerlo; no lo permita. Si está seguro que Dios le habló, debe caminar hacia esa palabra. Vivir una vida de fe es vivir una vida de riesgo. Es dejar lo seguro para ir en pos de lo que es más seguro, porque Dios jamás falla a sus promesas. Si Él le habla, entonces muévase hacia la Palabra. Camine de acuerdo a lo que Dios le mostró.

En el ministerio descubrí que en el camino hacia el cumplimiento de la visión aparecen cantidad de puertas alternativas que parecen relativamente saludables, y que aún están dentro del

Reino mismo, pero que nos alejan de la primera visión. Si es así, por más saludables que sean, son destructivas. Si ingresa por alguna de ellas, nunca poseerá la promesa ni verá su cumplimiento, porque entró por cualquier acceso que se abrió a su paso. ¿Era esa la puerta que tenía que abrirse para usted? ¿Era necesario que se abriera esa puerta para alcanzar aquella visión?

Si no sabe hacia donde ir es porque no fijó un punto, porque no tiene una palabra, o porque no pone toda su fe en esa visión. Lo primero que debe hacer es apartarse a un lugar solo, con su Biblia, una hoja de papel y un lápiz, y mucha oración. Recoja todas las palabras que Dios le dio a lo largo de su vida, todos los puntos que Él le marcó y, de una vez por todas, encare hacia allí y no se detenga.

Camine hacia su destino aunque no haya piso visible, porque el suelo aparecerá. Diríjase hacia la pared como si fuera a embestirla, y pronto la puerta se abrirá. Así funciona y así lo enseña la Biblia.

Cambio de planes

En el seminario bíblico conocí a la que tiempo después fue mi esposa. Allí nos pusimos de novios y finalmente nos casamos. Luego de dos años de matrimonio nació nuestro primer hijo, mientras terminábamos los estudios teológicos.

Corría el año 1981; para ese momento ya habíamos tomado una decisión: nuestro primer ministerio se desarrollaría en la ciudad de Buenos Aires. Esa determinación se debía a que queríamos tener la seguridad de personas referentes cerca de nosotros, sumada al afecto de los familiares y amigos.

Ya habíamos recibido dos invitaciones para trabajar ministerialmente en la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, Dios tenía otros planes para nosotros. Como cada año lo hacíamos, asistimos a la Conferencia anual del seminario, allí se daban cita los pastores de toda la Argentina, ámbito ideal para que los seminaristas que aun no tenían ninguna invitación ministerial pudieran conseguir alguna.

Cuando la conferencia comenzó se me acercó un pastor muy renombrado, al cual llamaré "Desubicado", y me dijo: "Daniel, estamos pensando que vengan tú y tu esposa a ayudarnos en nuestro equipo pastoral en la provincia de Neuquén, Argentina. Tenemos una obra en la ciudad de Plottier, y queremos que se hagan cargo de ella".

Mi primera relación mental con el nombre "Plottier" fue pensar en la marca de un medicamento. Cuando el pastor me explicó los detalles, mi respuesta fue: "Agradezco su invitación; es un privilegio para mí, pero ya hemos decidido quedarnos en Buenos Aires. Además, ya tenemos dos invitaciones y estamos orando para

que el Señor nos guíe en la decisión". Y así quedó el tema.

Transcurrió una semana de reuniones pastorales y, antes de irse, el "Desubicado" se acercó y me dijo: "Nuevamente quiero invitarte a ti y a tu esposa a formar parte de nuestro equipo para pastorear Plottier". Ya incómodo, respondí: "Pastor, discúlpeme, pero ya le dije que no podemos".

Días después, estaba junto a mi esposa en una clase matinal del seminario, las cuales jamás se interrumpían, y de pronto golpearon la puerta comunicando que había un llamado para mí; corrí por los pasillos del seminario, baje la escalera, entre en la cabina y atendí el teléfono; imagine quién era: "Sí, el 'Desubicado'". Este hombre era el pastor Klink un líder de "peso" en la obra. Ese año él sería el nuevo presidente de nuestra convención nacional, y para ese entonces tenía una de las iglesias más prósperas de la Argentina.

En su comunicación telefónica me dijo: "Llamo para decirte que quiero invitarlos a Neuquén para que sean pastores en la ciudad de Plottier". Me dio tanta vergüenza su insistencia que acepté la invitación, y completé mi pensamiento de esta manera: "Bueno, podré conocer la ciudad de Neuquén, luego diré que no aceptamos, regresamos y listo". Ya no me preocupaba el "Desubicado", sino cómo le diría a mi esposa, con un embarazo avanzado, que viajaríamos dieciocho horas en ómnibus hasta Neuquén para luego decir que no.

Plottier, viento patagónico

Al llegar a Neuquén desde Buenos Aires, luego de atravesar un desierto, estaba el pastor Klink esperándonos con su automóvil. Estábamos cansados de tanto viaje, pero muy ansiosos. Él nos preguntó si queríamos conocer Plottier y fuimos hacia allá.

Entre las ciudades de Neuquén y Plottier hay sólo quince kilómetros de distancia, en ese trayecto el paisaje era casi todo campo. Pronto vi un cartel que indicaba el nombre de la ciudad e imaginé que rápidamente la veríamos, pero lo que vi fue una gomería "Mike". Más adelante, tres o cuatro casas y una estación de servicio.

Cuando el pastor encendió la luz indicadora de giro en su vehículo, nos mostró la avenida principal de Plottier, transitamos un poco más de una cuadra y media, cruzamos las vías del ferrocarril y continuaba la Avenida principal por otras tres cuadras y media más. En este recorrido nos mostró la plaza del centro y el edificio de la Municipalidad, que era muy sencillo. Siguiendo un poco más de cincuenta metros, nos mostró el templo. Y agregó: "¿Vieron que buena ubicación?". Mi pensamiento inmediato fue: ¿Cómo algo podrá estar aquí mal ubicado?

Era un día ventoso, y cuando el viento patagónico sopla, arranca unos arbustos que son redondos, y comienzan a rodar. Hasta ese momento, só-

lo había visto eso en películas de vaqueros, pero luego supe que también sucedía allí, en Plottier.

El templo era pequeño pero bonito. Luego de entrar tuvimos que cerrar entre todos la puerta porque el fuerte viento no lo permitía. Tenía sólo un grupo pequeño de miembros, aproximadamente unos veinticinco, de los cuales siete de ellos estaban cumpliendo una disciplina y alejados de la comunión del Señor.

Luego de ver todo aquello regresamos a la casa del pastor, nos asignaron una pequeña habitación, y cuando estábamos dentro, hablando muy bajito le dije a mi esposa: "Aquí no venimos de ninguna manera". Y ella lo confirmó: "Es exactamente lo que estaba pensando".

Al día siguiente nos llevaron a una reunión de jóvenes de la pequeña iglesia. Como yo había sido un líder de jóvenes en mi zona de Buenos Aires y en el resto del país, tenía un material especial llamado "Dinámica juvenil", para compartir con ellos. Pero cuando ingresamos al templo había cuatro o cinco muchachos, y por cierto muy pocos. Al verlos, pensé: "Y ahora ¿qué hago con mi programa?".

El plan para el siguiente día fue participar de las clases de escuela dominical. Al finalizar las clases nos preguntaron si queríamos conocer la casa pastoral de Plottier, y aceptamos. La iglesia tenía una casa muy deteriorada y varios metros cuadrados de terreno de los que luego hubo que

sacar ocho camiones repletos de basura para comenzar el trabajo juvenil a través del deporte.

Cuando vi la casa, me asusté. Estaba destruida. Abrí la puerta y se cayó. El ingeniero Nicolás, que nos guiaba, dijo: "Tranquilo pastor, ¡ya la vamos a arreglar!". Al ver tal destrucción, mi esposa me clavó la mirada.

Comencé a tratar de bosquejar en mi mente cómo se podía arreglar aquello. Caminaba de un lado a otro tratando de tomar perspectivas, y en una de mis caminatas interiores estuve a punto de apoyarme en una pared, cuando el ingeniero gritó: "¡No! ¡Está electrocutada!", toda la casa estaba totalmente electrocutada, por supuesto él agregó: ¡La vamos a arreglar! De regreso a la casa del pastor Klink, nos miramos con mi esposa y nuevamente coincidimos en que no nos quedaríamos allí.

Lo último que nos dijo el pastor fue: "Daniel, mañana por la noche predicarás en mi iglesia - que en ese momento era una de las más pujantes de Argentina-. Tendremos bautismo, por lo tanto habrá mucha gente".

Como mucho no me gustaba predicar, ni tenía mucha experiencia, decidí repetir el último sermón que había predicado. Comencé a buscar entre mis cosas hasta que encontré un bosquejo que había presentado como parte de un trabajo para una materia del seminario: Homilética. Tomé el bosquejo y esa noche comencé a predicar-

lo con todo el fuego que podía, y con todo el miedo que me envolvía.

Cuando iba por la mitad del mensaje, se apagó la luz. Puedo asegurarle que fueron momentos de tensión, ya que yo dependía de mi bosquejo. Diligentemente un hermano llamado Juan saltó de su asiento y fue hasta su automóvil para estacionarlo con las luces encendidas iluminando el interior de la iglesia, abrió los portones y la luz daba sobre mis ojos; le puedo asegurar que sentí que me estaban torturando. Lo que él no sabía era que aún así no podía ver mi bosquejo, pero toda la gente podía verme la cara, ya que las luces me enfocaban directamente.

Al finalizar el culto y de regreso a la casa del pastor, le dije a mi esposa: "Ni loco". Y ella asintió nuevamente. La mañana siguiente conversamos con el pastor Klink, al que llamaban "el obispo", por su temperamento y por su continuo emprender cosas importantes en el reino, era un referente. Comprobé que era un hombre de Dios con el que se podía trabajar, pero con quien no se debía competir, en realidad no debemos hacerlo con nadie en la obra. Esa conversación fue una de las más positivas que tuvimos, y a lo largo de los años nuestra amistad y mutua admiración se ha ido solidificando hasta nuestros días.

Una gran hortaliza

Ya de regreso a Buenos Aires, nos sentamos en el ómnibus y cada uno miraba hacia adelante. Al llegar a la siguiente ciudad, Gral. Roca, a casi dos horas de haber partido, el ómnibus se detenía en cada pueblo, todavía estábamos en silencio.

De pronto miré a mi esposa y le pregunté: "Tenemos que venir, ¿no es cierto?". Ella respondió: "Sí, tenemos que venir".

Más que un llamado al ministerio, esa escena pa recía reflejar que estábamos enterrando a nuestro familiar más querido. Para mí, "Plottier" seguía siendo el nombre de un medicamento. Para ese entonces, la ciudad tenía una población de 14.500 habitantes, y la iglesia, luego de haber trabajado veinte años en el lugar, representaba menos del 0.22 por ciento de la población. ¡No existía!

La primera vez que salí a caminar por las calles de Plottier la gente me trataba mal. En ese tiempo, Argentina estaba gobernada por militares, quienes le habían remarcado al pueblo que ser argentino era ser Católico apostólico romano, los evangélicos éramos sólo una secta, "los discípulos de Reagan". Plottier era un pueblo totalmente cerrado al Evangelio. Aunque había diez iglesias evangélicas, ninguna de ellas contaba con más de diez ó quince miembros.

En cuanto aceptamos pastorear la congregación, el resto del viaje de regreso a Buenos Aires,

el Señor comenzó a mostrarnos Su visión para aquella ciudad y para nuestra vida. Él me enseñó que la iglesia sería una semilla que se convertiría en la más grande de las hortalizas, aunque en ese momento era una de las más pequeñas de todo el valle de Río Negro y Neuquén.

La iglesia no contaba con dinero ni siquiera para mi sueldo de pastor, entonces éramos sostenidos por la congregación madre. No se podía construir nada allí. Como no había aulas, durante el invierno teníamos que dictar las clases al aire libre y luego dentro de nuestra casa.

El concepto encarnado en la comunidad cristiana era: "No podemos porque somos pobres. Nadie nos quiere. Otros tienen que mantenernos". Sin embargo, el Señor me había dado una visión para aquella iglesia: "Seríamos la más grande de las hortalizas". No solamente eso, sino que me mostró claramente que la iglesia tendría mucha influencia sobre el pueblo, y seríamos sombra para muchos ministerios. Y yo le creí a Dios.

Propósitos de fe

Una vez instalados comenzamos a ordenar el trabajo y proponernos objetivos. Nos reunimos con un puñado de miembros de la iglesia para determinar los pasos a seguir, y los propósitos y objetivos de nuestra misión. De esa manera comenzábamos a organizar la iglesia.

Al enunciar el primer punto: "El propósito", la mayoría de las personas que estaban allí reunidas guardaron silencio. Entonces les expliqué que un propósito era algo tangible, como por ejemplo la cantidad de personas que se pretende alcanzar. Pero no lograba sacarles ni una sola palabra.

De pronto, un joven, miembro de la iglesia, se levantó tímidamente y dijo: "Pastor, yo propongo lo siguiente: Si nos llevó casi veinte años tener veinticinco miembros, sería muy bueno que en los próximos tres años duplicáramos la membresía", luego hizo silencio y se quedó mirándome con una asombrosa expresión de: "¡Somos lo máximo!".

Instantáneamente pensé: "¡Veinte personas en tres años...!". Entonces argumenté en todos los idiomas posibles que el programa debía ser más ambicioso, pero no lo logré. Como no quería presionarlos más, nos pusimos de acuerdo en duplicar la membresía en tres años, construir las primeras aulas de la planta educacional, y algunos otros ingredientes de inicio.

El pensamiento de esas personas debe haber sido: "Este pastor no está en sus cabales. No hay dinero. ¿Cómo construiremos la planta educacional?".

Nueve meses después de plantear los objetivos, las metas y los propósitos, todo se había cumplido. Entonces llamé a los hermanos a una nueva reunión y les pregunté: "¿Y ahora qué ha-

ce mos? ¿Nos sentamos a descansar los próximos dos años, o hacemos algo más?". Ideamos otro proyecto para los siguientes tres años, y en diez meses el Señor cumplió todos los objetivos. En la tercer reunión, yo era quien debía detener el entusiasmo de los hermanos.

Una vez por año teníamos una reunión a la que llamábamos: "Reunión de los sueños" donde los hermanos presentaban proyectos sorprendentes. En una de esos encuentros, una anciana de la iglesia, Josefa, dijo: "Vamos a comprar un colectivo". Parecía una locura, pero al tiempo pudimos comprarlo. Cuando Dios quiere hacer las cosas, las hace. Nosotros dijimos "Sí", y todo fue sucediendo.

Poco a poco la iglesia comprendió que no había desafío suficientemente grande como para que el Señor no lo cumpliera.

Hoy Plottier no tiene 14.500 habitantes sino 26.500. En diez años se duplicó su población. Fue la ciudad argentina que más creció, y según datos nacionales en algún tiempo ingresaban a Plot tier un promedio de siete familias por día.

La visión vendrá

La Palabra de Dios enseña, y es mi base, que tengo que vivir acorde a lo que ella dice. Esa era la convicción que tenía el profeta Habacuc cuando decía: *"Aunque la visión demore por un tiempo, vendrá"*.

El profeta vivió en un tiempo que "no pasaba nada" dentro del pueblo de Dios. Sin embargo, dijo en Habacuc 3:2 (V.P.): *"Lo que oigo acerca de ti, Señor, y de todo lo que has hecho, me llena de profunda reverencia. Realiza ahora, en nuestra vida, tus grandes acciones de otros tiempos, para que nosotros también las conozcamos"*.

Aunque muchas veces parece que la visión demora, vendrá. Tener una palabra de Dios es muy importante, de lo contrario todo paralizará su andar, todo lo entretendrá, lo distraerá.

En los tiempos antiguos, los profetas debían pararse frente a su pueblo, a veces en la mitad de la abundancia, para determinar: "Dios dice que habrá castigo".

Imagínese a Jeremías diciéndole al pueblo que vendría hambre, necesidad, sequía, en un tiempo en que les iba bien. Ezequiel tuvo que dormir trescientos noventa días sobre un lado, y cuarenta sobre el otro, atado, comiendo una comida a base de estiércol, porque tenía que simbolizar el asedio que sufrirían Judá e Israel.

Ante los ojos de los demás, Jeremías, Ezequiel y los otros profetas estaban locos. Pero, ¿sabe por qué estaban así? Porque la primera frase que pronunciaban al comenzar a hablar era: *"Así ha dicho Jehová"*.

En el libro a los Hebreos capítulo 11 hay cosas absolutamente absurdas, pero así camina la fe. Abram estaba viejo y descansaba dentro de una carpa; así lo relata la Biblia. No hacía otra cosa porque no podía a causa de su avanzada

edad. Pero Dios lo llamó afuera y le dijo: "Mira hacia arriba", y le preguntó:

-¿Qué ves, Abram?

-Veo estrellas.

Era lógico pensar que eran estrellas. Pero Dios le dijo que esa era su descendencia. Abram dijo: "Soy viejo, y mi esposa también". Sin embargo, algo ocurrió en la mente de Abram; después de ese día, cada vez que miraba el cielo nunca más vio estrellas sino a sus descendientes.

Y un día llegó Isaac. Pasado un tiempo, el Señor le dijo a Abraham:

-Ve con Isaac a ofrecer sacrificio.

Abraham, que era obediente, le preguntó:

-Señor, ¿qué vamos a sacrificar?

-Yo te lo diré, -dijo el Señor.

Jehová le había pedido que sacrificara a su hijo, su única posibilidad de descendencia. Pero Abraham, relata la Escritura en Hebreos 11, sabía que Dios era poderoso aun para levantar a los muertos. Él era obediente y sabía que las estrellas se convertirían en descendientes. No sabía cómo, pero eso iba a suceder.

Cuando Abraham estuvo a punto de sacrificar a Isaac, el Señor detuvo su mano y le dijo: "Conozco tu corazón". Y Abraham fue padre de multitudes.

La historia de Noé es algo diferente, aunque ambas tienen en común la fe. Dios le había ordenado que construyera un arca.

-Muy bien, Señor, ¿En qué río? -fue la pregunta.

-En ningún río. Constrúyela aquí, en el monte.

-Señor, aquí no hay agua y tampoco llueve.

-Construye el arca -le dijo el Señor- porque todos se ahogarán y tú debes salvar a tu familia. Además, tendrás que advertirles eso a los demás.

Relata la Biblia que Noé trabajaba de día construyendo el arca, y de noche, como era consecuente con lo que predicaba, advertía que vendría un diluvio. Esto llevó a su familia a creer y acompañar la visión: la consecuencia y coherencia. Usted debe ser coherente con lo que hace y lo que dice. Esto también incluye la fe. Ella debe abarcar todas las áreas de su vida, inclusive su visión acerca del futuro.

¿Es su vida coherente con lo que predica?

TIEMPO DE REFLEXIÓN

En este momento de la lectura le recomendaría que haga un alto, tome papel, lápiz y su Biblia. Busque un lugar tranquilo y durante algunas horas, o quizás todo un día, replantéese su vida y ministerio sobre la base de lo que Dios habló con usted. Esté dispuesto a oír cosas nuevas y organizar su vida sobre la base de una "Palabra concreta" dada por Él.

Esto ha sido bueno para mí, como para muchos pastores y líderes que en los últimos años tuve el privilegio de ministrar.
¡Hágalo pronto!

POR PEQUE O Y DEBIL QUE SEAS **Aunque la visión demore por un tiempo, vendrá**

En este escrito encontrará sencillos y prácticos conceptos referidos a la visión basada en la fe puesta en una "Palabra" que nace de la voluntad de Dios. A través de ellos podrá desarrollar un liderazgo eficaz que se convertirá en la visión permanente de su vida.

Una pequeña palabra, una gran visión
Una pequeña semilla, un árbol grande
Un pequeño comienzo, un gran final
Una pequeña diferencia, un gran resultado
Un pequeño recurso, una gran carga
Una pequeña zorra, una pérdida grande
Una pequeña decisión, un gran impacto

En el transcurso de su lectura, el autor acompañará los conceptos bíblicos con testimonios prácticos extraídos de experiencia reales.



Pastor Daniel E. Chamorro

El pastor Daniel Eduardo Chamorro junto a su esposa Rosita son los fundadores de la red de iglesias del Centro Cristiano Esperanza, visión que comenzaron hace 30 años en la ciudad de Plottier donde actualmente pastorean a más del 10% de la población. Esta visión se ha extendido notablemente afectando países como México, Inglaterra, Estados Unidos, España, Italia, Ucrania, India y Argentina. Hoy pastorean a un equipo de más de 90 pastores (además de 935 obreros en la India con sus respectivas congregaciones) que representan a unas 1000 iglesias en el mundo. Sus tres hijos, Alejandro, Anahí y Andrés están casados y junto a sus cónyuges se dedican al ministerio pastoral.

Categoría:
Fe, visión y liderazgo
ISBN: 987-43-4887-9

